

Flamencos en Rotterdam

Se crea en el conservatorio de la ciudad holandesa la carrera de guitarra andaluza

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO, Madrid
El curso académico 1985-1986 fue importante en el viejo caserón que ocupa el Conservatorio de Música de Rotterdam,

Holanda, en el número 122 de la calle de Pieter de Hoochweg. Por primera vez en su historia se oyeron en esta institución toques de guitarra flamenca. Se iniciaba

el primer curso de una carrera de guitarra flamenca. Nada parecido se da en ningún otro lugar del mundo, ni siquiera en España. Ni en Andalucía.

En los últimos días del pasado mes de junio finalizó el segundo curso, y la experiencia parece satisfactoria. Más de 20 alumnos entre los dos cursos han demostrado su interés vocacional por esta enseñanza, que algunos cursan con sacrificios tan considerables como tener que desplazarse cada día de clase desde su lugar de residencia (Amsterdam, Utrecht, La Haya...) hasta Rotterdam. Aparte el coste de la matrícula, que no es barato: 1.000 florines, unas 60.000 pesetas. Y no faltan quienes también trabajan.

Los alumnos son casi todos holandeses; algunos tan entusiastas por el flamenco que se pasan el curso ahorrando para darse una vuelta por Andalucía cada verano para impregnarse de cante, baile y toque. Hay un andaluz, hijo de andaluces inmigrantes; uno o dos italianos; hay una holandesa casada con un español que dentro de unos años piensa regresar a España, y entonces ella dará clases de guitarra... ¡en Cádiz!

Recientemente, en el curso de un viaje que hice a Holanda, hubo una sesión de trabajo de los alumnos, y era admirable la seriedad con que afrontaban su trabajo. No se trata de pasatiempos ni de veleidades semejantes, sino que todos ellos parecen haber decidido dedicar su vida a la guitarra flamenca. Se quejan de las dificultades que tienen que vencer para desarrollar este aprendizaje allí: no les llegan grabaciones ni libros sobre flamenco; todo se lo tienen que procurar por conductos atípicos.

Pero ellos siguen adelante sin desaliento. La noche anterior, los alumnos más avanzados dieron en el conservatorio



El bailar Faiquillo en una clase práctica de acompañamiento al baile.

un concierto, y se produjo la gran sorpresa, porque ciertamente nadie esperaba oír unos sonidos —mejores o peores, eso no hace al caso ahora, y algunos fueron francamente dignos— tan propiamente flamencos. Entre el público había españoles, como el grupo de la Casa de Andalucía de Utrecht.

La iniciativa de creación de esta carrera de guitarra flamenca partió del director del Conservatorio de Rotterdam, John

Floore, un hombre que ha dado una gran vitalidad al centro, convirtiéndolo en encrucijada de las más diversas culturas del mundo, del jazz a la ópera de Pekín. Enamorados de España tanto él como su mujer, cada verano vienen a Andalucía. Y así fue como surgió la idea de impulsar los estudios de guitarra flamenca desde el lugar en que mejor podía hacerlo: el conservatorio por él dirigido.

Floore conocía al guitarrista

cordobés Paco Peña por haberle escuchado en algunos conciertos, y le llamó para poner el proyecto en marcha. Peña lo acogió con entusiasmo, pues iba muy de acuerdo con su temperamento de hombre ducho en sacar adelante causas perdidas, como ese Festival Internacional de Guitarra que cada mes de julio organiza y dirige en su ciudad natal casi sin ayudas, y que este año celebrará su séptima edición con la presidencia de honor de los Reyes.

Paco Peña, que vive en Londres y ha desarrollado la mayor parte de su carrera en el extranjero, diseñó el plan de estudios y dirige y supervisa los mismos. Él acude a Rotterdam una vez al mes y marca las pautas a seguir.

Continuidad

La continuidad del programa de enseñanza la garantizan sus dos más estrechos colaboradores: el holandés Hans van Goch y el chileno Ricardo Mendevidle. La carrera constará de cinco cursos para obtener el diploma de profesor y de seis para el de concertista.

La asignatura principal de todo el programa es, por supuesto, la guitarra flamenca, con clases particulares y en grupo, y en las variantes de acompañamiento al cante y al baile, en concierto y la enseñanza de la misma, según los casos. Lógicamente, en Holanda no suele haber *cantaos* y *bailaos*, por lo que las clases de acompañamiento a los mismos no son frecuentes, ya que deben llevar expresamente los artistas correspondientes, lo que encarece la enseñanza.